



Gregorio Hernández de Alba, 1904-1973, íntimo

Carlos Hernández de Alba¹

Químico, Beloit College, Wisconsin, EUA
carhdea@gmail.com

Resumen

En este artículo el autor ofrece una visión personal de las facetas familiar y profesional del antropólogo colombiano Gregorio Hernández de Alba, su padre. Se hace énfasis en las visiones bajo las cuales Hernández de Alba construyó agendas de investigación alrededor de la historia de los pueblos prehispánicos y de la problemática indígena contemporánea.

Palabras clave: Gregorio Hernández de Alba, etnología, indigenismo, Colombia.

Abstract

In this article the author presents a broad perspective of the personal and professional dimensions in the work of the Colombian anthropologist Gregorio Hernández de Alba, his father. The author focus on the conceptual frameworks Hernández de Alba used to develop research agendas on the history of pre-Columbian societies and the challenges facing contemporary indigenous societies.

Keywords: Gregorio Hernández de Alba, ethnology, indigenism, Colombia.

1 El autor es hijo de Gregorio Hernández de Alba. Como parte de la celebración de los 70 años del Instituto Indigenista Nacional de Colombia, el grupo organizador decidió invitar a los familiares de sus dos fundadores para que nos dieran una visión más cercana, "íntima", de las que usualmente se comparten pues versan sobre otros temas. El equipo de Baukara se ha limitado a hacer unas revisiones de redacción que facilitan la lectura de unas presentaciones orales valiosas por su contenido testimonial y afectivo. Agradecemos inmensamente a los autores por permitirnos compartir estos ejercicios familiares de la memoria de los fundadores del Indigenista.



ARTÍCULO

Carlos Hernández
de Alba

Recuerdos íntimos

Quiero empezar esta charla dándole mis más profundos reconocimientos a los directivos del grupo de Antropología e Historia de la Antropología en América Latina, AHAAL, por haber organizado este homenaje al Instituto Indigenista de Colombia y por haberme invitado a hablar de uno de los temas más cercanos a mí, el lado íntimo de papá.

Esta convocatoria me trae muchos recuerdos, pues como veremos más adelante para Gregorio Hernández de Alba el tema del indigenismo fue el mayor interés en su vida profesional.



Gregorio
Hernández de
Alba.

*Archivo personal
Carlos Hernández
de Alba.*

Podría darles mi descripción y versión de su personalidad, sus amores y sus objetivos, pero considero que nadie mejor que él, a través de su numerosa correspondencia con sus dos hijos y de sus escritos, nos puede hoy, 39 años después de su muerte, transmitir fielmente estos puntos.

Vale la pena empezar con extractos de la carta que me envió cuando cumplí la mayoría de edad y en la que creo nos da, de una manera clara y resumida su enfoque a la vida:

Llegaste a tu mayoría de edad lejos de nosotros, cumpliendo tu deber de prepararte para la acción, para el pensamiento, para servirte a ti y servir a otros, para la vida que Dios quiera darte con satisfacciones, con realizaciones.

Hacer, crear que placeres tan masculinos, aunque nos tuerzan los hechos y nos quieran anular las acciones. Hacer, crear, gozar. La vida es buena y la conciencia de nuestro ser nos libraré siempre de todo lo malo que venga del ambiente social. Saber guardar rincones en el alma que nadie toque si no sea para enriquecerlos, es lo que habrá de conservarnos buenos y ha de darnos firmeza.

Hoy gozo la maravilla de nuestras vidas paralelas. Santa Teresita, Tierradentro, San Agustín, Popayán, Bogotá, Suba, nuestro bello rincón. Cuantas cosas, cuantos placeres y que pocos dolores. Cuantas ideas y cuantos sentimientos. Y recuerdo ahora como todas las cosas buenas han sido posibles y las cosas malas han pasado de largo.

Que así sea la vida para ti generosa y útil, después de todo, es nuestro interior el mayor sector de bienestar; debe él por consiguiente moldearse para eso y templarse para cuando las derrotas o las luchas nos pongan a prueba.



ARTÍCULO

Carlos Hernández
de Alba

Que sepas construir tu vida, toda tu vida: de estudio, de trabajo, de amor. Y que estas frases de Kipling te dirijan: “Tú eres un hombre, mi hijo. Un hombre dueño de ti mismo, amo de sí en todo. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Carlos Hernández de Alba, abril 6, 1954.)

Queda muy claro que sus principales objetivos en la vida fueron: hacer, crear, gozar.



Gregorio Hernández de Alba. Óleo, maestro Óscar Rodríguez Naranjo, 1940. (Estudiaba en París; oriundo de Bucaramanga, Santander.) Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



Matrimonio con Helena Ospina, Bogotá D.C., 1932. Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

Mirémoslo en sus facetas, como esposo, como padre y como profesional.

Como esposo, su matrimonio con Helena Ospina fue su gran motor y en ella encontró amor y un tremendo apoyo para realizar sus intereses, que se volvieron rápidamente en el tiempo, los intereses de los dos. Las expediciones a Tierradentro, San Agustín, su estadía en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, Popayán, las penurias económicas, sus hijos, todo fue compartido con entusiasmo y amor.

Ella, durante 34 años de matrimonio fue la impulsadora y admiradora de “su Gregorio”, fue su compañera en momentos de dificultades anímicas y económicas. Recordemos como por divergencias con el gobierno de una época, él fue excluido de cualquier trabajo afectando duramente su ánimo.

Hoy, admiro cada vez más la decisión que ellos tomaron de irse con sus dos pequeños hijos de cuatro y tres años a una expedición en San Agustín, sin saber qué clase de vida les esperaba, pues no había mucha información al respecto; con una duración de más de seis meses y a donde se llegaba en jornadas de tres días. Una en vehículo Bogotá-La Plata (Huila) y de ahí dos días a caballo hasta llegar a San Agustín, en donde no había ni comunicaciones fáciles con Bogotá ni adecuados servicios médicos y mucho menos una vivienda cómoda. Gran contraste para ella que había sido educada para una vida de confort y seguridad citadina.



Carlos y Gonzalo. San Agustín, 1937.
Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



Helena Ospina, Carlos y Gonzalo. San Agustín, 1937.
Archivo personal Carlos Hernández de.



Yendo a expedición arqueológica, Helena Ospina, Carlos, Gonzalo, ca. 1937.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



Una cabalgata cerca de San Agustín, ca. 1937.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



Gregorio, Carlos y Gonzalo en San Agustín, 1937.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



ARTÍCULO

Carlos Hernández
de Alba

No sólo fue San Agustín una experiencia maravillosa y enriquecedora sino que pudo ayudar a las paeces al hacerse su amiga y además consiguió relatos de sus creencias y costumbres como mujeres y madres. No vaciló en repetir esta experiencia en Inzá, Tierradentro.



Gregorio y Helena en Tierradentro, 1936.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



Gregorio Observación de Hipogeo Tierradentro, 1936.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

Hipogeo. Tierradentro, 1936.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

Mamá muere en 1966 y poco tiempo después, el contrae matrimonio con Úrsula Ferrer, también viuda, quien había sido su primera novia de adolescencia.

En esta última etapa de su vida, Úrsula fue una gran compañía y dedicó todo su amor a compartir con él las actividades de la División de Asuntos Indígenas, incluyendo muchos viajes a resguardos y luego a darle aliento en la dura y penosa enfermedad de una arterioesclerosis cerebral hasta estar con él en sus últimos días. Esta linda alianza sólo duró seis años.

Como padre, sus dos hijos Carlos y Gonzalo fueron una gran satisfacción desde el momento que nacieron hasta sus últimos años. Vivía pendiente de nosotros, aconsejando y celebrando nuestras realizaciones.

Vimos en la carta que me dirigió al cumplir 21 años, como nos quería pasar su filosofía de vida, sin imposición alguna, sino respetando nuestras personalidades. Como ejemplo presento algunos de los muchos consejos que nos dio. “[...] y que nunca tu futuro peligrará en manos de nadie.” (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Carlos Hernández de Alba, 25 de julio de 1952). “[...] esas dos cosas: salud para pensar y para hacer, y amor para lograrse y ayudarse, me han sido de gran riqueza en muchos años [...]” (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, 31 de julio de 1959).

Uno de sus grandes sueños para nosotros, era que alguno siguiera sus intereses, principalmente en el indigenismo y nada mejor que veamos las dedicatorias para nosotros en su libro *Cuentos de la Conquista* de 1937.



Dedicatoria de Gregorio a su hijo Gonzalo. *Cuentos de la Conquista*, 1937.

Mi querido Gonzalo. Cuando tus ojillos vivaces puedan leer este libro, aprende a amar al indio americano y a ser digno heredero de sus glorias y de las grandes glorias que tuvo el pueblo conquistador.

Tu "pipío",
 Gregorio
 Septiembre, 1937

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



Dedicatoria de Gregorio a su hijo Carlos. *Cuentos de la Conquista*, 1937.

Carlitos, mi pequeño secretario: Este libro que como un beso te doy ahora, quiera Dios que se vuelva una aspiración, un impulso, cuando estés grande.

Gregorio.
 Septiembre, 1937.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



ARTÍCULO

Carlos Hernández
de Alba

Resumo la visión de él, que tuve desde pequeño hasta hoy, y es la de una persona tierna, amorosa, compañero, guía y entusiasta con la vida.

Nuestra familia, era cálida, interesante y motivadora.

Qué suerte, nos decimos Helena y yo, hemos tenido nosotros a pesar de las pobrezas a veces, pero nuestras cuatro vidas han sido reales, no mistificadas, ni sofisticadas; y nuestras relaciones han sido tan simples, tan completas, tan profundas, tan ciertas, como cada uno de nosotros lo sabe. A veces he sufrido de una vida falsa, cuando la economía no corresponde al deseo o a la opinión de los demás. Pero lo que eso me haya hecho sufrir o me haga sufrir, no vale nada ante ese ente familia que hemos logrado, todos. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, 27 de julio de 1960.)



Gregorio, Carlos y Gonzalo oyendo música. San Agustín, 1937.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

La costumbre de que en la cena diaria cada uno hablara de su día y de sus planes, nos permitía conocernos mejor como personas y como familia.

Fueron muchos los amigos que nos acompañaron, antropólogos, alumnos, indígenas. Nuestra casa en Suba y Popayán era un verdadero hotel, y nadie más felices que Helena y Gregorio con John Howland Rowe, Andrew Whiteford, Eliécer Silva, José Francisco Tumiña Pillimúé, entre muchos. Hasta tuvimos un matrimonio de guambianos en Suba que fue atendido directamente por mamá con la presencia de sus dos primeros nietos.



Matrimonio de amigos guambianos. Suba, 1965.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



Matrimonio de amigos guambianos. Suba, 1965.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

A mí estas agradables reuniones me permitían conocer más inquietudes de su lado profesional y hoy por eso puedo transmitir con confianza sus opiniones.

Como última faceta de él, quiero tocar su amor a lo nuestro, a nuestras raíces; amor que lo llevó a leer, a estudiar la arqueología en nuestro territorio, a las poblaciones indígenas, a los cronistas de la Colonia y a hacer de ese amor su plan de vida, sin tener claro qué futuro le esperaba.



Gregorio Hernández de Alba y compañeros de curso. Escuela Nacional de Comercio, ca. 1918.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



En casa de sus padres. Bogotá D.C., ca. 1922.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

Esas experiencias, conocimientos e inquietudes, lo motivaron a la urgencia de difundirlos, había que despertar entusiasmo por lo nuestro y es así que la enseñanza universitaria, escritos y conferencias se volvieron una gran actividad para él. “Todos necesitamos un nombre, alguna fama para precisamente poder trabajar mejor en adelante por lo que nos es grato, o amado”. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, 31 de julio de 1959.)

Sus experiencias, estudios y descubrimientos principalmente en San Agustín, Guambia y Tierradentro lo llenaban de satisfacción, pero como él mismo decía “la arqueología podía esperar a ser descubierta y analizada, lo que no podía esperar eran las condiciones críticas de supervivencia de los pueblos indígenas”.

Estoy seguro que para él, el indigenismo fue su principal motivador de estudio y de acción. Ya en 1937 (de 33 años) tenía muy claro que ese era su norte. Leamos el prologo de su libro antes mencionado, *Cuentos de La Conquista*:

Hacer amable al INDIO. Que esta palabra, para multitud de personas denigrante y para otra cantidad indiferente, llegue a significar: ser humano, igual a nosotros, que tuvo el mérito de vencer fuertes elementos con armas débiles; creó culturas y formó civilizaciones admirables; elevó su espíritu en hermosas concepciones de Dios y expresó su íntimo sentir en obras armoniosas del arte. Y que este mote, que gritan niños y aplican hombres como insulto, sea revaluado en toda su justeza para mejor sentirnos de esta América, es la disculpa con que presento al público mis cuentos y es el mayor apoyo con que espero conseguir su favor. (Hernández de Alba, G., 1937).

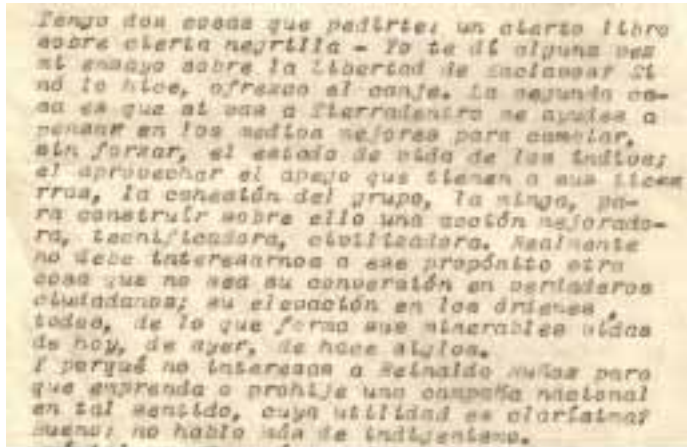


ARTÍCULO

Carlos Hernández de Alba

Y es por eso que en los años 50 a su regreso de Popayán, dedica todos sus esfuerzos a interesar al gobierno para crear una organización para el mejoramiento de los indígenas, vale la pena ver la carta que le envía en agosto 24 de 1958 a su buen amigo de Popayán Jaime Paredes Pardo.

Llama mucho la atención que al reverso de la copia de la carta a Jaime, haya escrito lo que él consideraba como partes de la organización a crear.

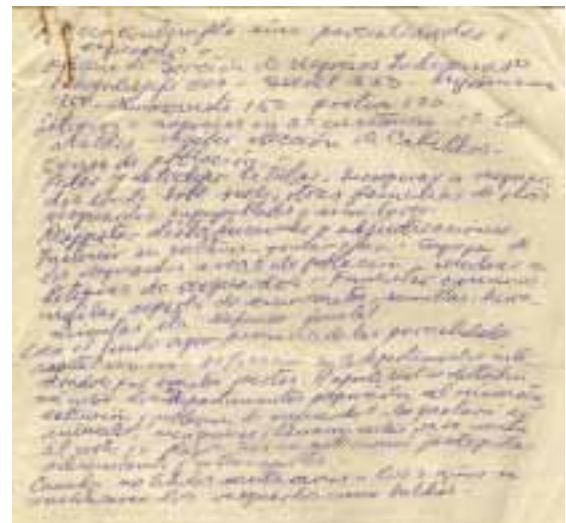


Carta a su amigo Jaime Paredes. Agosto 24 de 1958.

Tengo dos cosas que pedirte: un cierto libro sobre cierta negrilla - Yo te dí alguna vez mi ensayo sobre la Libertad de Esclavos? Si no lo hice, ofrezco el canje. La segunda cosa es que si vas a Tierradentro me ayudes a pensar en los medios mejores para cambiar, sin forzar, el estado de vida de los indios; el aprovechar el apego que tienen a sus tierras, la cohesión del grupo, la minga, para construir sobre ello una acción acci3n mejoradora, técnica, civilizadora. Realmente no debe interesarnos a ese propósito otra cosa que no sea su conversi3n en verdaderos ciudadanos; su elevaci3n en los orígenes, todos, de lo que forma sus miserables vidas de hoy, de ayer, de hace siglos.

Y porqué no interesas a Reynaldo Mu3oz para que emprenda o prohija una campaña nacional en tal sentido, cuya utilidad es clarísima? Bueno; no hablo más de indigenismo.

Archivo personal de Carlos Hernández de Alba.



Reverso copia carta a su amigo Jaime Paredes. Agosto 24 de 1958.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

Al respecto creo que es importante transmitir lo que él quería lograr con la creaci3n de la Divisi3n de Asuntos Indígenas en el Ministerio de Gobierno, ya que consideró como veremos ahora, que esta era la mejor manera de alcanzar unos objetivos claros para el bienestar indígena. Volviendo a retomar sus palabras en carta a mi hermano de julio 7 de 1960, dice:

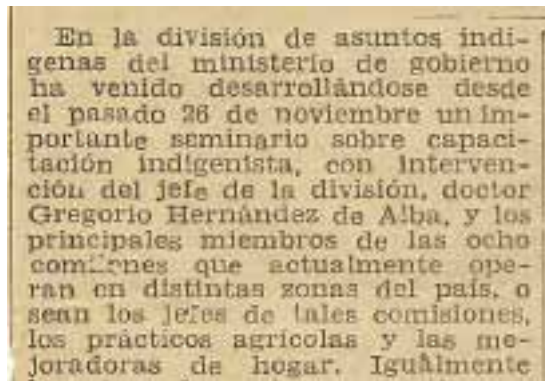
Yo he librado y libro una batalla porque esa cosita que se ocupa de los indios, esa oficinita, miserable ante la magnitud de los problemas, se convierta ahora, cuando se efectúa una reorganizaci3n de toda la administraci3n nacional, en

una entidad de mayor categoría y más poder de acción en el campo. Ya veremos en que paran las cosas. Lo cierto es que no he dejado resorte para tocar, ni junta a que asistir, ni discusión que no proponga. Apenas este cuajado lo que sea en un Decreto Legislativo, te lo comunicaré, aunque ya puedo anticiparte que tengo motivos para ser optimista. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, julio 7 de 1960.)

Cuatro días más tarde, julio 11, en nueva carta a Gonzalo le comunica:

Se preparaba una reforma administrativa, y lucha que lucha, he tenido ya —antes de ayer— lo siguiente: la cosa esta pasa al Mingobierno en cabalidad de División, es decir más alta escala administrativa, con tres secciones a mi mando y ocho comisiones de mejoramiento de indígenas. Entonces, este Quijote que ganaba la miseria de 1 400 00 ganará muy posiblemente 2 600 00 o sea casi el doble. Aunque esto es apenas un comienzo ya un poco serio de lo que hace años o siglos ha debido hacerse, representa si la culminación de una lucha, el haber hallado un eco en la opinión oficial y nacional. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, julio 11 de 1960.)

En artículo publicado en *El Tiempo* de diciembre 2 de 1961, informa sobre el primer Seminario de Capacitación del equipo creado para la División de Asuntos Indígenas, y expone claramente los objetivos del grupo.



El Tiempo. "Concluye hoy seminario de capacitación indigenista", diciembre 2 de 1961.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.



El Tiempo. "Concluye hoy seminario de capacitación indigenista", diciembre 2 de 1961.

Archivo personal Carlos Hernández de Alba

En carta a Gonzalo, de octubre 28 de 1960, entra en más detalles sobre la orientación que él quería darle a la División de Asuntos Indígenas:

[...] Al Comité de Reforma Agraria, que ya salió con su parto respecto al cual dijo Gerardo Molina que le parecía bueno como punto de partida para la total reforma. Y en realidad ese "punto" de partida ya incluye posibilidades de ex-

propiaciones, pago en bonos a partir de los 50 mil pesos primeros que serán en contantes billetes; complemento de tierras para los dueños de minifundios; unidades terrígenas familiares en extensión y calidades económicamente utilizables; reversión del Estado de tierras concedidas en baldíos y que no se exploten, y otras etcéteras no realmente atrevidas, pero algo, si juzgamos como el criterio de hacendados o de esas gentes que creen aún que el “guache” esta para ser explotado. Naturalmente que ese principio de reforma ha de despertar gritos en las cámaras. Gritos de “Auxilio, auxilio, mi dinero. Mi dinero”; como el señor Polichinela lo hacía en “Los Intereses Creados” de un tal Jacinto Benavente. Y gritos de las izquierdas de los dos partidos, diciendo: “No sirve. No sirve”. (Aunque parece extraño, hay una posición imbécil izquierdizante de algunos de los hermanos godos, que para acabar de tirarse al pobre Lleras, quieren aparecer como socialistas de recuño. En fin. La cosa es que yo logré que se incluyera en el proyecto un artículo especial para indígenas, que quedó cojo pues no incluyó los problemas que planteé de los inditos que no están en tierras de resguardo. Es decir, los que deambulan por la media Colombia caliente y selvática, que todavía no es Colombia sino parte de unos de los primeros días de la creación. Trataré de arreglar esa cojera. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, octubre 28 de 1960.)

De todas sus actividades pudo en sus últimos años sentirse satisfecho que lo que había iniciado con el indigenismo ya daba como fruto instituciones importantes pero que faltaba mucho por hacer y estructurar. Este pensamiento se puede ver en dos fragmentos de cartas enviadas a mi hermano: “¿Hasta cuándo será revolucionario ocuparse de los indígenas?”. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, mayo 4 de 1960.)

Ellos quieren que haya más muertos, perseguidos, encarcelados, expulsados de sus tierras, tuberculosos, para que los sobrevivientes, pálidos, se levanten. (¡De pie los muertos!) y yo sigo creyendo que es mejor que los pongamos gorditos y sanitos y les demos conciencia de sus derechos, de que son humanos, capaces, etc., etc. ¿Puedo estar equivocado al luchar contra la ignorancia, la miseria, la enfermedad, con todos los medios que pueda conseguir? (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, octubre 14 de 1960.)

De nuevo, él nos dirá que sentía de esos resultados y de esas inquietudes, ya que después de haber tenido grandes conflictos y dificultades políticas con la derecha e izquierda, con autoridades eclesiásticas y civiles, y algunos colegas suyos y además haber sufrido en nuestra casa de Popayán un ataque con bombas, varias requisas a su oficina y casa, y que sus ideas indigenistas fueron calificadas como peligrosas, siguió involucrado en esta causa hasta sus últimos días.

[...] Ya hice mi labor y ahí nos quedan el diploma de Tierradentro y queda el haber defendido a los indios que masacraban en Tierradentro, a los que despojaban en Caldon; a esos que me decían en Popayán “y si vos te vas, ¿quién nos ayuda?” y quedan cosas fundadas, cosas cumplidas, para beneficio del conocimiento y mejoramiento del hombre, de nuestra gente. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Carlos Hernández de Alba, mayo 4 de 1954.)

Mi oficio me muestra que no voy descaminado, cuando, por ejemplo, tras una visita de un grupo indígena de San Andrés de Sotavento, Depto. de Córdoba, al despedirse todos con abrazo, la mujer del Capitán Mayor, una vieja un poco callada, me dijo; después de que los demás me hacían recomendaciones y peticiones: “¡Yo lo único que quiero es que no te mueras nunca!” Yo riendo le contesté: “¿Y no te parece que debe ser pesado vivir largo?” Y ella: “¿Puede ser, pero si faltas ¿quién nos protege?” Bueno, nunca me he sentido mejor pagado, ni más obligado. Veremos si soy capaz de corresponder a eso, bien. (Carta de Gregorio Hernández de Alba a Gonzalo Hernández de Alba, abril 25 de 1961.)

HACER, CREAR, GOZAR, para mí lo cumplió ampliamente. Pero dejemos que sean sus recuerdos fotográficos y sus palabras los que nos muestren sus sentimientos y resultados.

Y veamos ahora al final de esta semblanza, cuál fue el legado que nos dejó hoy, a la familia, a sus colaboradores y a sus amados indígenas.

Solicité a algunas de las personas que lo conocieron de cerca, cómo hoy lo recuerdan.

Para María Inés Lombana, sobrina política, él fue tierno, afectuoso, delicado. Su resumen es: “Era un hombre completo”.

Para América Ramírez, su secretaria unos buenos años y luego de su hermano Guillermo: “Él fue una persona extraordinaria. Se daba a todas las personas, les ayudaba, transmitía conocimiento y era muy sencillo”.

Para Martha Tovar Moreno, nieta de su segunda esposa, quien lo conoció desde que ella tenía diez años:

Nos hablaba de un vasto mundo donde había mucho para aprender e investigar. Él tenía una profunda conexión con los más pequeños, con los humildes y los olvidados. No predicaba ni hacia política, solo trabajaba desde su saber, amplio y a la vez sencillo, para lograr hacer cambios que le dieran dignidad a aquellos. Nos mostró como ser profundamente comprometidos con una causa noble, sin esperar dinero, aprobación o reconocimiento.



ARTÍCULO

Carlos Hernández
de Alba

Y finalmente veamos lo que él llamó su diploma. “Bienvenido sea el benefactor de la clase indígena, Dr. Hernández de Alba” ca. 1960 Córdoba, Nariño, Casa de la Comisión y el Cabildo “¡El mejor diploma posible!”



“Bienvenido sea el benefactor de la clase indígena, Dr. Hernández de Alba” ca. 1960, Córdoba, Nariño, Casa de la Comisión y el Cabildo “¡El mejor diploma posible!”

Archivo personal Carlos Hernández de Alba.

Referencias

Hernández de Alba, G. (1937). *Cuentos de la Conquista*. Bogotá: Editorial A.B.C.